

LOS GRAFITOS Y CAPITELES DE LOS
AJIMECES DE SAN VICENTE DEL VALLE Y EL
POSIBLE CARÁCTER ALTOMEDIEVAL DE LA
"SEGUNDA FASE" DE LA IGLESIA DE LA
ASUNCIÓN¹

*Fernando Pérez Rodríguez-Aragón
Adelaida Rodríguez Rodríguez*

Hará unos trece años, hacia 1985, tuvimos ocasión de visitar San Vicente del Valle (Burgos) en compañía de José Antonio Abásolo, que había sido avisado por el entonces cura párroco, D. Daniel Gómez Martínez, de la existencia de dos inscripciones romanas empotradas en la fábrica de la incendiada iglesia de la Asunción de Santa María de dicha localidad².

Llamó entonces poderosamente nuestra atención la presencia en los muros exteriores de grandes sillares de indudable cronología romana. Algunos de ellos mostraban decoración escultórica de carácter vegetal o arquitectónico, otro -situado en la cabecera- evidencias de haber formado parte del marco de una ventana cerrada con una reja y varios más perforaciones para la sujeción de grapas. Igualmente, nos pareció que la cornisa de la cabecera reaprovechaba elementos de un edificio romano ya que está configurada por una moldura compuesta de tipo jónico, con un cordón sogueado a manera de óvolo, denticulado y hojas.

El desprendimiento de la cal que cubría las paredes nos permitió localizar también en aquella ocasión dos inscripciones medievales realizadas sobre las dovelas del arco románico que desde el vestíbulo constituye la entrada principal de la iglesia. Dichas inscripciones aludían a la consagración de la iglesia de Santa María por el obispo Mauricio (¡el constructor de la gótica catedral de Burgos!) en una fecha tan tardía como el 14 de noviembre de 1224³.

Sin embargo, este arco parecía ser fruto de una reforma posterior a la fecha de construcción de la iglesia, “templo de gusto mozárabe” para Luciano Huidobro. Este investigador señaló la posibilidad de identificarlo con los restos de aquel monasterio localizado en Valle de San Vicente y consagrado a las reliquias de Santa María que el rey de Navarra, García Sánchez III *el de Nájera*, donara a Gómez en 1046 con motivo de su nombramiento como obispo de Nájera⁴. Es más, la entonces reciente destrucción de las cubiertas permitía una mejor con-

¹ El presente trabajo fue presentado en septiembre de 1998 al *I Congreso de Arqueología Burgalesa*. Dado que, al parecer, sus Actas nunca verán la luz, queremos darlo a conocer a través de *Codex Aquilarensis*. Con posteridad a la celebración del Congreso, José Angel Aparicio Bastardo ha vuelto a tratar el tema en un artículo ilustrado con fotografías (Aparicio 2000), en el que disiente de nuestras conclusiones al no considerar los capiteles como material de reemplazo, sino como realizados *ex profeso* para este edificio, reafirmando en la cronología visigótica que propugnaba para la “segunda fase” de la iglesia de San Vicente.

² Abásolo 1985: p. 164-165, fig. 14-15.

³ Fernández Flórez 1989.

⁴ Se trataba de un obsequio realizado con carácter vitalicio. Gómez era abad de San Millán de la Cogolla y en la carta de donación se estipulaba que a su muerte el monasterio de Santa María de Valle de San Vicente pasaría a poder de este cenobio riojano (Serrano 1930: p. 137-138, n° 128).



templación de los cinco ajimeces con arco de herradura localizados por Huidobro y el evidente carácter prerrománico de la cúpula de la cabecera⁵. No encontramos, sin embargo, entonces ningún vestigio de los dos capiteles de pilastra visigóticos que en época de Huidobro se encontraban empotrados en la espadaña⁶.

El paulatino desprendimiento del yeso y la cal que cubrían el interior de los muros de la iglesia motivaron nuevas visitas que permitieron la localización de más inscripciones romanas⁷.

En 1988 tuvimos noticia de la ruina del muro norte de la nave de la iglesia, que se había desplomado hacia el exterior. En el suelo yacían, caídos pero aún en orden, los sillares de las diferentes hiladas de dicho muro, lo que permitió la localización de más inscripciones y apreciar ciertos detalles sobre la técnica constructiva de las juntas superiores.

Con posterioridad, ha tenido lugar la restauración de la iglesia de San Vicente del Valle por la Junta de Castilla y León, según proyecto de Antonio de la Fuente, siendo las diferentes intervenciones arqueológicas (desescombro, excavación, lectura de paramentos) competencia de José Angel Aparicio⁸.

Las intervenciones arqueológicas han permitido a Aparicio definir una serie de etapas y fases de la construcción de las que nos interesan aquí las cuatro de época prerrománica. De ellas, las dos primeras (lienzos de relativa calidad, contruidos a base de hiladas de sillería ligeramente onduladas) corresponderían a la época visigoda, una tercera fase que cabe calificar de intermedia tendría una cronología imprecisa, y una cuarta fase ha de ser atribuida al momento repoblador (mampostería a base de lajas de esquisto trabadas con argamasa de cal y sillares en las esquinas)⁹.

En la primera fase se habría formulado la planta del edificio y levantado los muros que en un segundo momento habrían sido sobreelevados, añadiéndose entonces las cinco ventanas geminadas. En esta etapa visigoda el edificio contó con un ábside rectangular frente al cual se dispuso, en el mismo eje pero a los pies del templo, un enterramiento que se ha datado en el siglo VI¹⁰. Al parecer, no ha resultado posible averiguar si el edificio fue proyectado desde su ori-

⁵ Huidobro 1930-33 *a y b*.

⁶ Huidobro 1930-33 *a*: 316 y *b*: 363, foto 6. Uno de ellos, el fotografiado por Gonzalo Miguel y publicado por Huidobro ha sido localizado -y, desgraciadamente, deteriorado al sacarlo de su emplazamiento- durante las recientes obras de restauración. El otro puede que no fuera tal si se acepta su identificación con otra pieza, de aspecto altomedieval, recuperada durante estos trabajos.

⁷ En el estudio que está concluyendo Abásolo se contabilizan hasta el momento veintiocho estelas y seis fragmentos escultóricos pertenecientes a uno o más monumentos funerarios.

⁸ Aparicio 1995; Aparicio y de la Fuente 1996.

⁹ En este mismo Congreso se presentaba otra comunicación, debida a Luís Caballero y Fernando Arce, sobre las fases constructivas del monumento: "Análisis arqueológico de la arquitectura en la iglesia de La Asunción, San Vicente del Valle (Burgos)", en la que se distinguían en el edificio cuatro etapas prerrománicas en un análisis diferente del realizado por Aparicio, pues los capiteles corresponderían a la fase que denominan La Asuncion-3.

¹⁰ Atribuyéndose a la inhumación original los restos de un recipiente, imitación hispánica de la producción gálica *D.S.P.* (*Dérivées-des-Sigillées Paléochrétiennes*) de los Rigoir y, más concretamente, de la forma 18 de la tipología de estos autores.



gen con este carácter religioso de templo-mausoleo o si fue concebido inicialmente como un aula de forma prismática a la que en un momento determinado se le recrecieron los muros y añadieron ajimeces, tumba y ábside (fig. 1).

Durante la considerada tercera fase se habría realizado, únicamente, la apertura de dos troneras en la parte baja de los muros, una a cada lado del ábside, y, acaso, ciertos retoques efectuados en las ventanas bajas de la primera fase y en la jamba de una de las ventanas geminadas.

Al momento repoblador, “condal” o “mozárabe”, correspondería la destrucción del ábside de época visigoda para construir la cabecera actual y la construcción del pórtico, dividido a su vez en tres espacios: un zaguán y dos habitaciones laterales. La cabecera, cuadrangular y cubierta con una cúpula levantada sobre cuatro arcos formeros apoyados en repisas angulares, es muy similar a la que aún se levanta sobre los restos del ábside de la iglesia burgalesa de San Félix de Oca y, relativamente, a la de Santiago de Peñalba (León). En esta cuarta fase las diferentes estancias habrían sido pavimentadas con mortero hidráulico rojizo, a veces impropriamente denominado en la bibliografía arqueológica como *opus signinum*. La nueva cabecera habría anulado las troneras abiertas durante la tercera fase.

Nuestra reflexión se va a centrar en las ventanas geminadas de la segunda fase. Con ocasión de la restauración de tres de los capiteles, los fustes y otros elementos pétreos aparecidos durante la excavación¹¹ tuvimos ocasión de comprobar la existencia de una serie de grafitos realizados sobre los fustes de los ajimeces. Éstos tienen forma troncocónica y, a diferencia de los capiteles y las basas, que son de mármol, están realizados sobre una piedra caliza de textura arenosa que fue trabajada con una cuchilla mientras la roca aún estaba blanda, de ahí su superficie facetada, frente a otros procedimientos habituales para la fabricación de columnas como el torneado.

LOS CAPITILES.

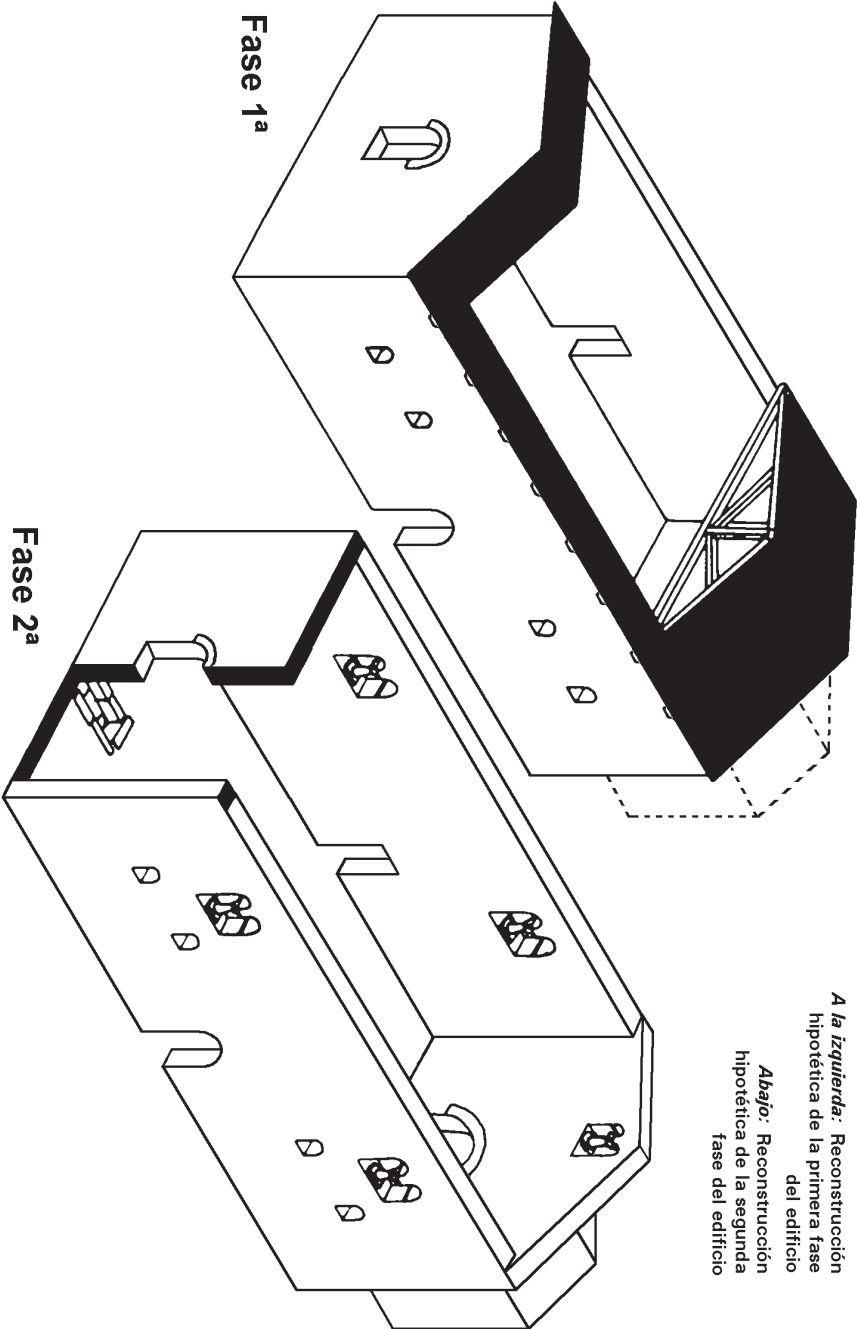
Por lo que respecta a los cinco capiteles de las ventanas geminadas, se conservan los cuatro correspondientes a las paredes laterales de la nave y tan sólo un fragmento del capitel del ajimez abierto en el hastial situado sobre la cabecera¹².

Los dos capiteles de la pared del Evangelio, regularmente conservados, son muy similares, combinando esquemas propios del capitel compuesto con otros del corintio clásico (fig. 2, 1). Así, habría que relacionar con el capitel compuesto el desarrollo de las volutas a partir

¹¹ A. Rodríguez Rodríguez, *Informe del tratamiento de conservación y restauración de objetos muebles en soporte pétreo de la Iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle (Burgos)*.

¹² En su exposición actual, los capiteles están montados sobre los fustes y las basas. Aquí vamos a numerar los fustes en función de los capiteles con los que se hayan actualmente asociados, sin que estemos en condiciones de asegurar que se trate de las asociaciones originales. Las dimensiones de los capiteles, fustes y basas se detallan en la tabla I, estando las medidas expresadas en centímetros. El capitel del ajimez del hastial de la cabecera puede que fuera algo mayor que los otros pues medía 36 cm. de longitud en el plano superior, siendo las dimensiones del fragmento conservado 30 x 13 x 16 cm.





A la izquierda: Reconstrucción hipotética de la primera fase del edificio
Abajo: Reconstrucción hipotética de la segunda fase del edificio



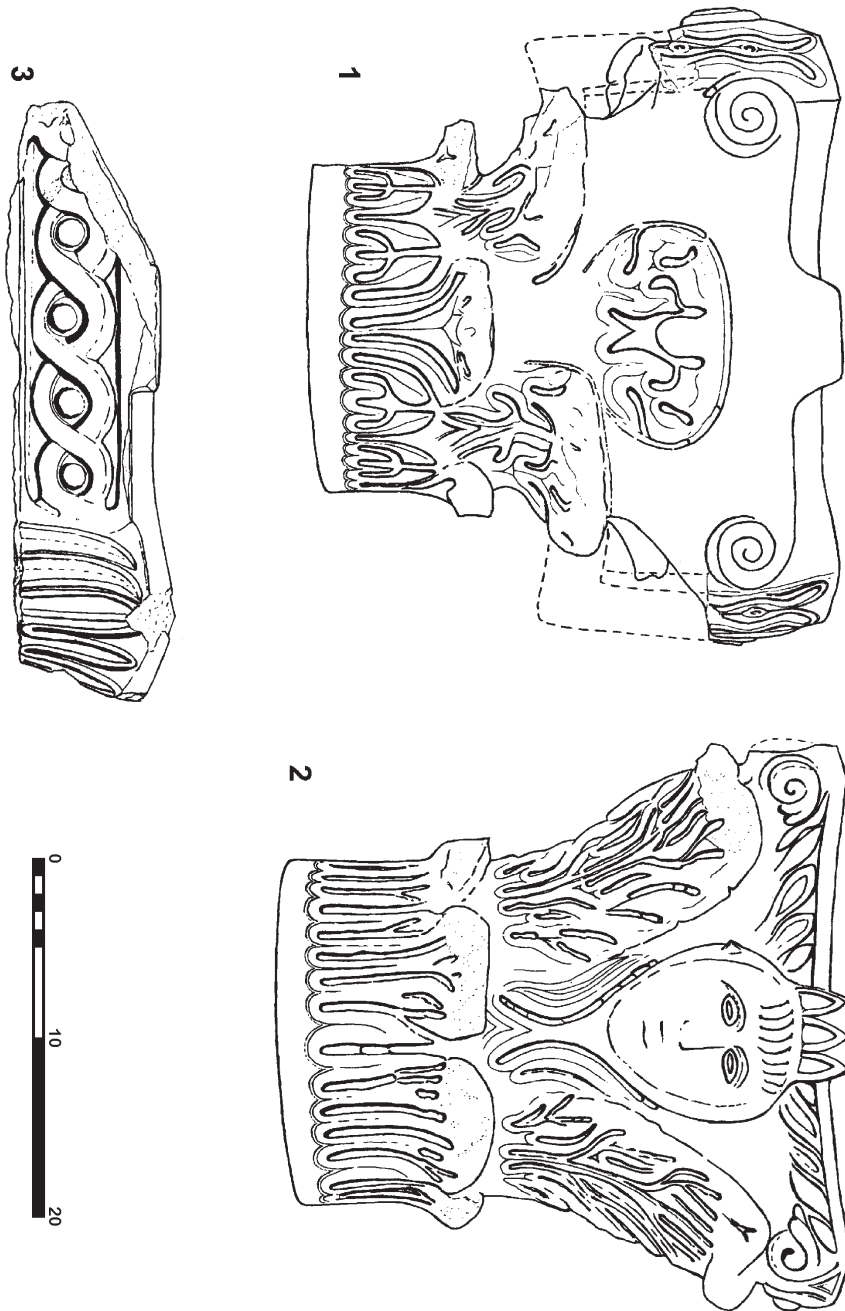


Figura 2. Diferentes modelos de capiteles de la nave de la iglesia: 1.- lado del Evangelio; 2.- lado de la Epístola; 3.- capitel de la ventana del hastial de la cabecera.



del ábaco y las asas que unen las cuatro esquinas de éste con los extremos de las hojas angulares de la segunda corona de follaje. Como influencia del capitel corintio cabría considerar la falta de la moldura del equino y las tres coronas de hojas de acanto, que tienden a recubrir el cesto del capitel. El ábaco, por su parte, es liso, dejando el dado sin decorar¹³.

Los dos capiteles del lado de la Epístola son figurados, contando con dos coronas de follaje, una inferior con ocho hojas de acanto y otra superior reducida a cuatro grandes hojas angulares, fuertemente lobuladas, sobre las que se apoyan las volutas que parten de los extremos del ábaco (fig. 2, 2). Cuatro rostros de expresión hierática, con los ojos abiertos, boca cerrada e indicación sumaria del peinado, ocupan la parte central, bajo el dado del ábaco, que muestra en su frente tres hojas alargadas. Los lados del ábaco aparecen recubiertos por otras hojas en disposición oblicua, formando una especie de guirnalda de la que nacen las volutas¹⁴.

Del capitel de la ventana del hastial de la cabecera, tan sólo se conserva un fragmento de su parte superior, que permite asegurar que aquel seguía un esquema derivado del orden compuesto en el cual los dados del ábaco, que es liso, aparecían ocultos por el desarrollo de la moldura del equino, decorada con una orla cableada (fig. 2, 3). Destaca también el gran desarrollo de las esquinas del ábaco, recubiertas en sus tres lados por finas hojas biseladas verticales que sustituyen a las volutas, aparentemente ausentes (o no conservadas) y que en todo caso habrían sido desplazadas a una posición muy baja.

LA TÉCNICA DE LOS CAPITILES.

Los capiteles de San Vicente del Valle, de evidente calidad, superior a la de buena parte de la plástica arquitectónica de época visigoda de la Península, muestran una técnica característica, recurriéndose para destacar el contorno y la estructura interna de las hojas de acanto y aún la separación entre éstas en la corona inferior, a los efectos ópticos que proporciona el uso del trépano en profundos surcos, según procedimientos que se hacen habituales en la plástica romana de carácter oficial en época de Constantino. La superficie de los lóbulos de las hojas aparece recorrida por una incisión central que, cuando la anchura lo permite, tiende a convertirse en talla biselada.

La minuciosa observación de la técnica empleada en la ejecución de los capiteles de San Vicente del Valle revela además la presencia de al menos dos manos con diferente grado de habilidad.

Así, por lo que a los capiteles no figurados respecta, el mejor conservado (nº 1, lado del Evangelio, ajimez oriental) resulta ser el peor trazado pues las hojas de acanto y sus diminutas volutas dejan al descubierto casi la mitad superior del cesto del capitel, resultando una evidente desproporción entre la parte lisa superior y el follaje que se agolpa en la parte inferior. También es diferente la realización de las hojas de acanto de uno y otro ejemplar, pese a ser técnica y conceptualmente muy similares. En ambos casos se trata de hojas carnosas de acanto “blando” que se separan del cesto del capitel curvándose hacia abajo de manera que el lóbu-

¹³ Aparicio y de la Fuente 1996: lám. X (capitel nº 2).

¹⁴ Aparicio y de la Fuente 1996: lám. VIII-IX (capitel nº 4).



lo de su extremo, engrosado a manera de piña, parece colgar. En el capitel mejor trazado (nº 2, lado del Evangelio, ajimez occidental) las cuatro hojas de acanto de la corona inferior, profundamente acanaladas y divididas en siete lóbulos no digitados, toman aspecto de palmeta. Entre ellas se intercalan otras pequeñas hojitas, partidas en cuatro lóbulos que se vuelven hacia los lóbulos inferiores de las hojas mayores contiguas, de los que resultan simétricos. La segunda corona está formada por cuatro hojas angulares formadas cada una de ellas a su vez por dos hojas lobuladas de forma alargada que se unen en sus extremos. Estas hojas nacen sobre las hojitas hendidas de la corona inferior, dejando entre sí un espacio vacío que permite observar la superficie del cesto del capitel. La tercera corona de follaje se reduce a cuatro hojas de acanto del mismo tipo, que se disponen, aisladas, en la parte central de la superficie de cada una de las caras de la pieza. En el otro capitel (nº 1) los surcos del trépano dibujan esquemas mucho más rectilíneos y las pequeñas hojas hendidas de la corona inferior aparecen sustituidas por dos pequeñas hojitas trilobuladas que vienen a imbricarse entre sí y con los lóbulos de las grandes hojas contiguas, formando una suerte de *continuum* ornamental. Además, en las dos coronas superiores de esta pieza las hojas de acanto muestran una fuerte nervadura central mientras que en el ejemplar de mejor traza (nº 2) este espacio aparecía ópticamente resaltado por su profunda oquedad.

Por lo que a los capiteles figurados respecta, se observa un idéntico uso del trépano para definir la forma y detalles del follaje y un similar uso de la incisión, aquí de aspecto más caligráfico, dada la menor anchura de los lóbulos de las hojas, si bien las tres hojitas que adornan el dado del ábaco pueden calificarse de biseladas. El acusado deterioro de uno de estos capiteles impide detenerse en la comparación de la técnica de ambos, si bien en el ejemplar peor conservado (nº 3, lado de la Epístola, ajimez oriental) se aprecia que los restos del fondo de los surcos trepanados muestran un trazado rectilíneo y esquemático, mientras que en el otro capitel (nº 4, lado de la Epístola, capitel occidental) los surcos del trépano dibujan sin dificultad líneas curvas.

A la vista de estas consideraciones técnicas es posible atribuir el capitel figurado mejor conservado (nº 4) y el capitel vegetal de buena traza (nº 2) a un mismo tallista, mientras que el otro capitel vegetal (nº 1), con seguridad, y acaso también el otro capitel figurado (nº 3), serían obra de uno o más artesanos del mismo taller, pero con menor capacidad técnica.

EL CARÁCTER “MEROVINGIO” DE LOS CAPITILES.

Aparicio señalaba, acertadamente, la relación de los capiteles de San Vicente del Valle con otra serie de piezas que fueron reutilizadas en construcciones merovingias, reparando especialmente en su similitud técnica con uno de los capiteles conservados en el baptisterio de San Juan de Poitiers (Vienne). También indicaba la semejanza existente, a su juicio, entre los rostros de los capiteles figurados y análogas representaciones de algunos capiteles de la iglesia zamorana de San Pedro de la Nave. A partir de estos paralelos y de ciertas consideraciones estilísticas sobre la evolución del capitel corintio, este investigador fechaba los capiteles y la “segunda fase” de la iglesia de la Asunción en los siglos VI-VII¹⁵.

¹⁵ Aparicio y de la Fuente 1996: p. 163-164; Hubert 1968: p. 47 y 355, lám. 50.



Lo cierto es que los capiteles de San Vicente del Valle no se parecen ni técnica ni formalmente a los capiteles visigodos contemporáneos, siendo, sin embargo, abundantes sus paralelos entre los utilizados en los monumentos de época merovingia de la Galia. Así, el desarrollo de la primera corona de hojas a partir de una línea incisa festoneada que contornea el follaje está presente además de en el ejemplar decorado con una simetría de delfines del ábside baptisterio de Poitiers¹⁶ que citaba Aparicio, en otro capitel corintio, de esquema más clásico, hallado en el emplazamiento de la *villa* de Gleyzia d'Augreilh (Saint-Sever, Landes) que parece obra del mismo taller¹⁷.

Son muy frecuentes entre estos capiteles merovingios los ejemplares de orden compuesto, con cuatro grandes hojas angulares sobre las que descansan las volutas. En algunos casos, aparecen unas asas o espigas uniendo las volutas con la parte superior de las hojas, dejando entre ellas y el cesto del capitel un espacio hueco, como en los dos ejemplares no figurados de la iglesia de la Asunción. Así, en uno de los capiteles de la cripta de San Pablo en la abadía de Jouarre (Seine-et-Marne)¹⁸ y en dos de los hallados en Saint-Sever¹⁹. Otro tanto se podría decir de ciertos detalles como la forma de usar el trépano, la triple hojita sobre el dado, las guirnaldas de hojas recorriendo los lados del ábaco, etc. Todo ello hace pensar en la posibilidad de que los capiteles de San Vicente del Valle no sean obra de un taller marmolista visigodo que habría recibido una serie de influencias extrapeninsulares, sino piezas importadas desde la Galia²⁰.

Por otro lado, la significación y cronología de estos capiteles tradicionalmente considerados como “merovingios” es un tema sujeto a discusión, dado su gran número -más de seiscientos- y su heterogeneidad, tanto técnica como formal. Además, la mayoría de ellos no se conservan en los edificios que en su día adornaron y en los raros casos en que esto sucede (basílica de Cheles-sur-Cher, baptisterio de Poitiers, cripta de Jouarre) frecuentemente aparecen reutilizados en reformas de época románica²¹.

Se suele aceptar, a falta de un estudio detallado de las características de los mármoles, que éstos proceden de las canteras de mármol situadas a los pies del Pirineo, y que su labra en forma de capiteles y sarcófagos habría sido realizada por diversos talleres escultóricos en la región de Tolosa.

Según el enfoque “tradicional” del tema, debido a autores como Denise Fossard y, especialmente, Jean Hubert, y representado actualmente por May Vieillard Troïekouroff, los capite-

¹⁶ Février 1991: p. 225, lám. d; Cabanot 1993: fig. 4.

¹⁷ Cabanot 1990: p. 74, lám. I, b.

¹⁸ Vieillard Troïekouroff 1985: p. 196-197, lám. 56 e; Février 1991: p. 226.

¹⁹ Cabanot 1990: p. 74, lám. III a y b; Cabanot 1993: fig. 6.

²⁰ No obstante *cfr.* nota 28.

²¹ Quien desee más información sobre el tema encontrará abundantes referencias bibliográficas y una exposición más detallada de las diferentes posturas en un reciente trabajo de Jean Cabanot (1990). Aquí nos limitaremos a exponer esquemáticamente las mismas.



les serían elementos demasiado frágiles para sobrevivir indemnes a una demolición. Así, a lo largo de los siglos VI y VII, los marmolistas aquitanos habrían desarrollado una intensa actividad escultórica que habría surtido a toda la Galia de capiteles, existiendo además una serie de testimonios literarios sobre el comercio de estos mármoles en época merovingia. Dada su fidelidad a los modelos clásicos y la gran calidad técnica de estas piezas se ha llegado a hablar de un “renacimiento” del capitel corintio en época merovingia.

Por su parte, Jean Cabanot, dada la continua reutilización de los capiteles y el hallazgo de algunos de ellos en el emplazamiento de *villae* tardorromanas, ha pensado que los capiteles “merovingios” no serían tales, sino el resultado de una intensa labor de saqueo de los peristilos de las *villae* y que se trataría, en realidad, de piezas labradas entre los siglos IV y V.

Esta teoría, expuesta hace ya varias décadas, parece difícilmente sostenible y no tiene en cuenta el fenómeno de la perduración de ciertas *villae* a lo largo de toda la Antigüedad Tardía. Es más, incluso en la *villa* de Saint-Sever, base de su argumentación, los capiteles muestran una enorme heterogeneidad que no sería lógica en una construcción tardorromana, por lo que quizá resulte mucho más fácil explicar la presencia de estas piezas en aquel yacimiento por la existencia de una construcción de época merovingia.

Por último, en una postura que cabe calificar de intermedia, otros autores como Edward James y Patrick Périn, al darse cuenta de la relación existente entre algunos de estos capiteles y los sarcófagos aquitanos (que para ellos no serían posteriores al siglo VI) han considerado que los talleres marmolistas del Suroeste de la Galia habrían seguido trabajando sin interrupción desde la época tardorromana durante los siglos V y VII.

En la investigación actual y a falta de nuevos datos, parece haberse impuesto una actitud prudente que tras señalar las dificultades existentes para datar estos capiteles, prefiere fecharlos dentro del relativamente amplio intervalo temporal de los siglos V-VII²².

LOS GRAFITOS.

Los grafitos, realizados con un trazo muy fino sobre los fustes de los ajimeces, se han conservado únicamente en la parte de aquellos menos meteorizada. Algunos son meramente geométricos, otros tienen carácter epigráfico y uno, finalmente, es de tipo figurado.

Así, en el fuste del capitel nº 4 aparecen dos grafitos. En uno de ellos dos estrellas de cinco puntas se asocian al epígrafe *ANV* (fig. 4, 2); en el otro, más deteriorado, aparecen diversos rasgos rectilíneos que no podemos asegurar sean letras, una estrella de cinco puntas y lo que parece una A, si no es otra estrella del mismo tipo mal conservada (fig. 4, 1).

El fuste dispuesto bajo el capitel nº 1 presenta en su parte superior dos grafitos epigráficos bastante bien conservados, en uno de ellos puede leerse *[.]ATICINVS* mientras que en el otro, situado inmediatamente bajo él parece poner *[.]ALMERIVS* (fig. 3, 1). En su parte inferior aparece grabado, con trazo mucho más ancho, un motivo geométrico (fig. 4, 3). En la parte superior del fuste del ajimez del hastial aparece un grafito en forma de X (fig. 4, 4).

²² Fevrier 1991.



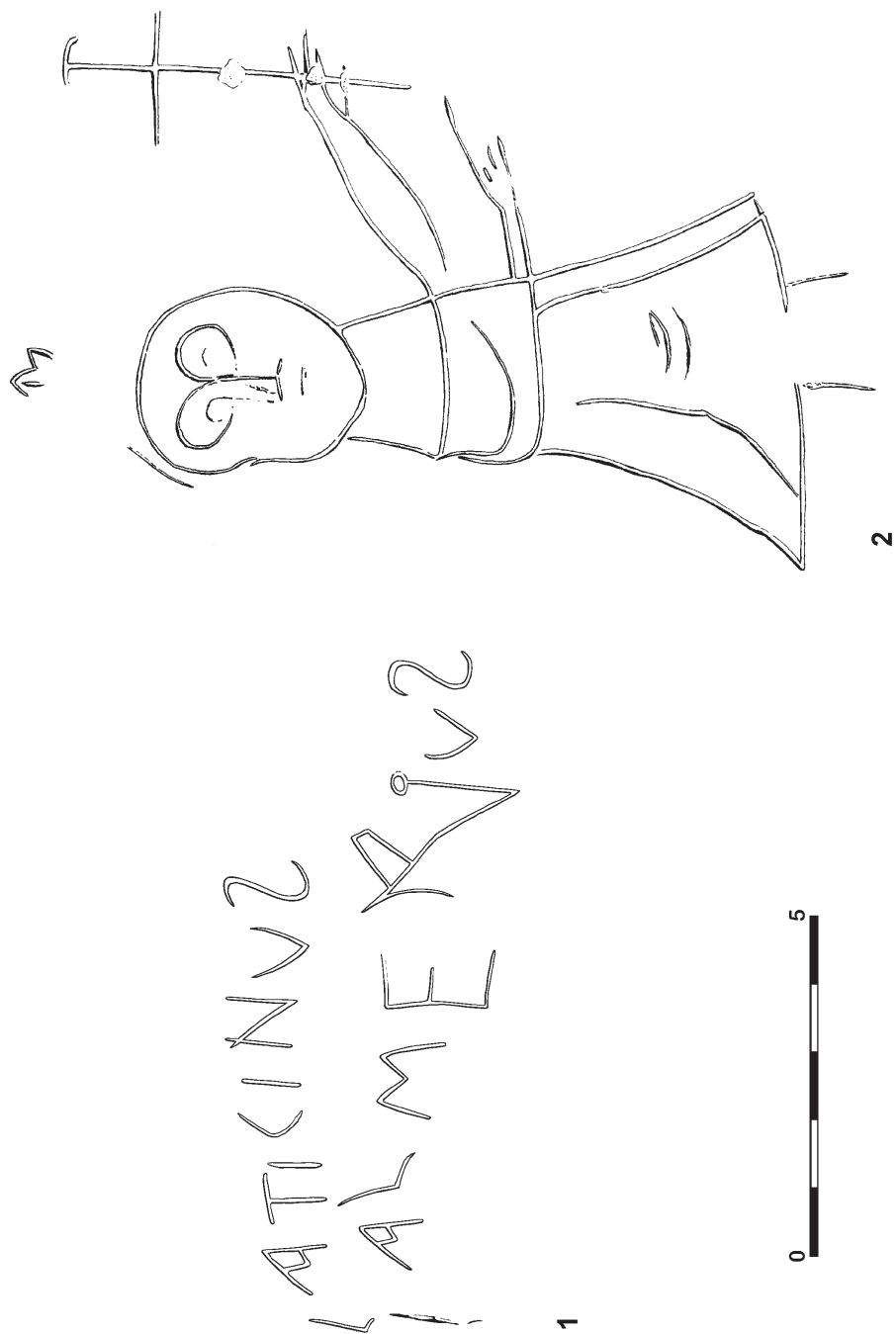


Figura 3. Grafitos epigráficos y figurados: 1.- fuste nº 1; 2.- fuste nº 2.



En el fuste situado bajo el capitel nº 2 se localiza el único grafito figurado, que representa una figura humana, aparentemente masculina, en actitud de mostrar una cruz (fig. 3, 2). Se trata de un personaje vestido con ropa talar, de rostro ovoide y grandes ojos, que levanta la cruz con el brazo izquierdo mientras con la mano derecha hace ademán de señalar a la misma. Parece estar tocado con una mitra, por lo que quizá represente a un dignatario eclesiástico, obispo o abad. Cabría tal vez la duda de si pudiera tratarse de una imagen de Jesucristo, pero a éste se le representa con el nimbo crucífero y cuando porta la cruz ésta aparece como un simple atributo, símbolo de su triunfo sobre la muerte, representándosele como Cordero de Dios o como Cristo Rey, en atuendo imperial y pisoteando al león, al dragón, a la serpiente y al basilisco²³.

El estilo de la representación figurada (visión frontal del rostro, grandes ojos...) es similar al de las miniaturas de los *Beatos* de época prerrománica, pero tampoco muy diferente al de otros grafitos sobre pizarra fechables en el siglo VII²⁴.

En las iglesias de los monasterios de la primera repoblación resulta frecuente encontrar grafitos epigráficos que en algunos casos hay que relacionar con el celo y la devoción de los monjes que allí habitaban. Así, cabe reseñar la ejecución casi obsesiva de los innumerables grafitos con el nombre de San Genadio y la posible representación del tránsito del santo, estilísticamente muy similar a la figura de nuestro ajimez, que recubren los enlucidos del interior de Santiago de Peñalba (Com. El Bierzo, León).

En otros casos los grafitos se realizaron sobre elementos constructivos que por la altura a que se hallaban situados no pudieron ser hechos más que en el momento de la erección del edificio, sobre la pieza aún en el suelo antes de colocarla o, una vez en su sitio, mientras los andamios estaban todavía puestos. Así, en uno de los modillones de rollos recuperados durante la restauración de la iglesia del monasterio de San Cipriano (San Cebrián de Mazote, Valladolid) -de la primera mitad del siglo X- se puede leer *Petrus me / fecit filio*. Inscripciones de tipo similar fueron reconocidas, al parecer, durante las obras de restauración, en las piedras de las jambas de las ventanas de la nave central²⁵. Ello implica que quienes tallaron y colocaron estos elementos (o acaso quiénes supervisaron las obras) eran letrados y realizaron las inscripciones. Otro tanto se puede decir de los grafitos de los fustes de los ajimeces de la iglesia de la Asunción de María en San Vicente del Valle, aquí presentados.

Acaso convenga recordar aquí cómo las lápidas de consagración de San Miguel de Escalada en 913 y de San Martín de Castañeda en 921 mencionan expresamente que los monasterios fueron levantados “no por imposición autoritaria, ni oprimiendo al pueblo, sino con la insistente vigilancia del abad y de los monjes²⁶”. A la vista de estos grafitos, la mención

²³ Réau 1996: p. 34-36 y 48.

²⁴ Santonja y Moreno 1991-92: p. 475-485.

²⁵ Anónimo 1933-34: 97; Delibes, Pérez y Wattenberg 1997: 168.

²⁶ En el caso de Escalada “*non iussu imperiali vel oppresione vulgi sed abbatis Adefonsis et fratrum instante vigilantia*” y en el de Castañeda “*non imperialibus iussus et fratrum vigilantia instantibus*” (Gómez Moreno 1919: p. 141 y 169-170).





Figura 4. Gratifos geométricos: 1-2.- fuste n° 4; 3.- fuste n° 1; 4.- ajimez del hastial.



en la lápida de consagración de San Pedro de Montes en 919 (Com. El Bierzo, León) de que las obras fueron realizadas “con gran esfuerzo y sudor de los hermanos de este monasterio” puede parecer algo más que una simple fórmula retórica, como generalmente se ha venido suponiendo²⁷.

CONCLUSIONES.

Tras esta serie de reflexiones, la cronología de la “segunda fase” de la iglesia de la Asunción resulta algo menos segura.

A falta de un estudio petrográfico y basándonos en consideraciones de orden técnico y estilístico habría que aceptar que los capiteles pudieron ser labrados en un momento indeterminado, entre los siglos V y VII, en la región tolosana²⁸.

La utilización conjunta en San Vicente del Valle de unos finos elementos marmóreos, como los capiteles y las basas, sobre unos fustes calizos excesivamente rudimentarios parece confirmar el carácter de material de reemplazo de los primeros.

Por otro lado, la realización de grafitos sobre los elementos constructivos en el momento de la erección de las iglesias es, cuando menos, una costumbre atestiguada en el momento repoblador, sin que hasta el momento se haya constatado en época hispanovisigoda.

Además, la “tercera fase” de la iglesia de la Asunción, que no es sino un intento de ampliar la iluminación del recinto mediante la apertura de aspilleras a los lados del ábside y, acaso también, el retoque de otros vanos, podría ser anterior a la considerada “segunda fase”. De hecho, en realidad, afecta a los muros de la primera fase y sólo con dudas se ha planteado que pudiera realizarse entonces el retoque de la jamba de uno de los ajimeces. A título de hipótesis, sería factible que la escasez de luz intentara ser solucionada en un primer momento ampliando los huecos existentes y, posteriormente, elevando la altura de la iglesia y abriendo los ajimeces.

Por todo ello, aún siendo posible que la “segunda fase” de la iglesia de la Asunción se hubiera construido en época visigoda, tampoco cabe descartar que fueran los primeros repobladores quienes reelevatoran el edificio²⁹. Se trataría entonces de una obra neovisigótica,

²⁷ Así, el edificio habría sido vuelto a levantar desde sus cimientos “*non oppresione vulgi, sed largitate pretii et sudore fratrum huius monasterii*” (Gómez Moreno 1919: p. 215).

²⁸ Dadas las dimensiones de los capiteles su importación desde el Suroeste de la Galia no habría planteado excesivos problemas. Más difícil resulta, en principio, aceptar la venida desde aquellas tierras de los artesanos que los labraron. No obstante, si el análisis de los mármoles demostrara su origen hispánico, la venida de escultores tolosanos podría explicarse como consecuencia de la batalla de Vouillé y la caída del reino visigodo de Tolosa en el 507, lo que permitiría precisar la cronología de los capiteles.

²⁹ Se puede objetar a esto último la relativa homogeneidad de los capiteles, que parece más propia de un encargo del constructor que del reemplazo de materiales procedentes de espolios. Sin embargo, también hay que pensar que el comercio de este tipo de elementos arquitectónicos en época altomedieval se realizó, siempre que ello fue posible, por lotes, o al menos por parejas, al resultar así más fácil su inclusión en un proyecto arquitectónico. De hecho el



realizada en sillería *more gothicum* antes de fuera sustituido el ábside y añadido el pórtico, fabricados en mampostería, otra técnica habitual en la arquitectura de este momento.

TABLA I.- MEDIDAS DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS (expresadas en cm.).

Capiteles	1	2	3	4	5
Altura	26,6	27,8	29,7	30	-
Long. plano de apoyo	28,8	29,5	29	>26,5	36
Diám. de base	17	17,5	17	16,5	19?
Altura del fuste	33	36	43,5	41	50
Long. basa	34	32,5	36	38,5	35,5
Altura basa	15,7	15,6	15,5	18	18

BIBLIOGRAFÍA:

Abásolo 1985

J.A. Abásolo, "Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia", *AEArq.*, 58, 1985, p. 159-174.

Anónimo 1933-34

Anónimo, "La reconstrucción de San Cebrián de Mazote", *BSAA*, II, 1933-34, p. 95-99.

Aparicio 1995

J.A. Aparicio, "La iglesia de Santa María (San Vicente del Valle). Una construcción visigoda", *Rev. Arqueología*, 174, 1995, p. 56-59.

Aparicio 2000

J.A. Aparicio, "Los capiteles prerrománicos de la Iglesia de la Asunción. San Vicente del Valle (Burgos)", *Revista de Arqueología*, 235, 2000, pp. 50-55.

Aparicio y de la Fuente 1996

J.A. Aparicio y Antonio de la Fuente, "Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos)", *Numantia*, 6, 1996, p. 153-171.

Briesenick 1962

B. Briesenick, "Typologie und Chronologie der südwestgallischen Sarkophage", *Jarhb. RGZM*, 9, 1962, p. 76-182.

Cabanot 1990

J. Cabanot, "Chapiteaux de marbre antérieurs à l'époque romane en France. Pour une nouvelle orientation des recherches", en *Coloquio internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos (ss. VI-XII d.C.)*, Madrid 1990, p. 71-86.

origen de los capiteles "asturianos" parece estar en la reutilización y copia de elementos procedentes de espolios tardorromanos y visigóticos (Noack 1986 y 1992). Tampoco habría resultado muy difícil importar desde Aquitania estas basas y capiteles cuando el *Conde Santo*, Osorio Gutiérrez, se trajo a finales del siglo X un sarcófago aquitano de la sexta centuria para que le sirviera de sepultura en el monasterio por él fundado en Vilanova de Lourenzá (Schlunk 1962: p. 120, nota 3; Briesenick 1962: p. 162, nº 112; Chamoso Lamas 1968).



Cabanot 1993

J. Cabanot, "Constitution d'une banque de données sur les chapiteaux corinthiens et dérivés du corinthien: méthodes et perspectives", en *L'acanthé dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, Paris 1993, p. 9-25.

Chamoso Lamas 1968

M. Chamoso Lamas, "El Conde Santo Don Osorio Gutiérrez", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 23, 1968, p. 136-144.

Delibes, Pérez y Wattenberg 1997

G. Delibes, F. Pérez y E. Wattenberg, *Guía Catálogo del Museo de Valladolid*, Salamanca 1997.

Fernández Flórez 1989

J.A. Fernández Flórez, "Inscripción de consagración de la iglesia de Santa María, en San Vicente del Valle (Burgos)", *Archivos Leoneses*, 85-86, 1989, p. 309-322.

Février 1991

P.A. Février, "Le décor de l'architecture. Le décor sculpté", en *Naissance des Arts Chrétiens. Atlas des monuments paléochrétiens de la France*, Paris 1990, p. 220-232.

Gómez-Moreno 1919

M. Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos de los siglos IX al XI*, Madrid 1919.

Hubert 1968

J. Hubert, "L'architettura e la decorazione scolpita", en *L'Europa delle invasioni barbariche*, Milano 1968.

Huidobro 1930-33 a

L. Huidobro, "Excursión arqueológica a la Sierra de la Demanda. San Vicente del Valle", *Bol. CPM Burgos*, III, 1930-33, p. 315-317

Huidobro 1930-33 b

L. Huidobro, "Arte condal. Iglesia de Santa María en San Vicente del Valle (Belorado, Burgos)", *Bol. CPM Burgos*, III, 1930-33, p. 335-341 y 360-365.

Noack-Haley 1986

Sabine Noack-Haley, "Westgotemzeitliche Kapitelle im Duero-Gebiet und in Asturien", *Madriider Mitteilungen*, 27, 1986, p. 389-409, taf. 78-82.

Noack-Haley 1992

Sabine Noack-Haley, "Tradición e innovación en la decoración plástica de los edificios reales asturianos", en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, II. Comunicaciones (Oviedo 1989)*, Oviedo 1992, p. 174-184.

Réau 1996

L. Réau, *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia - Nuevo Testamento*, Barcelona 1996.

Santonja y Moreno 1991-92

M. Santonja y M. Moreno, "Tres pizarras con dibujos de época visigoda en la provincia de Salamanca", *Zephyrus*, XLIV-XLV, 1991-92, p. 471-494.



Schlunk 1962

H. Schlunk, "Die Sarkophage von Ecija und Alcaudete", *Madrider Mitteilungen*, 3, 1962, p. 119-151.

Serrano 1930

L. Serrano, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid 1930.

Vieillard Troïekouoff 1985

M. Vieillard Troïekouoff, "La sculpture en Neustrie", en *La Neustrie. Les pays au nord de la Loire, de Dagobert à Charles le Chauve (VII^e-IX^e siècle)*, Créteil 1985.

